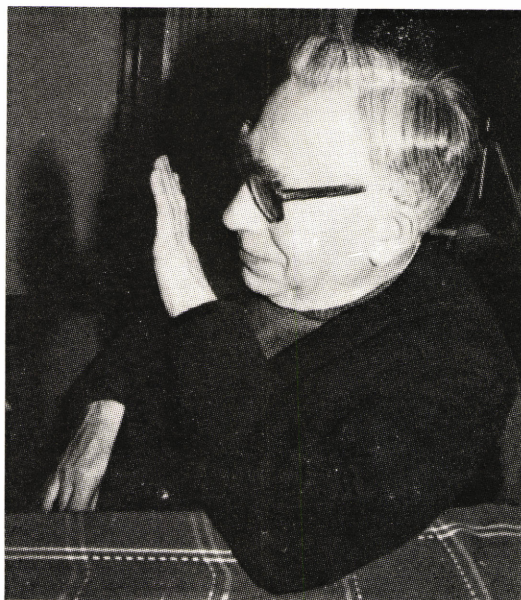


COLEGIO SALESIANO «SANTO DOMINGO SAVIO»

Santo Domingo Savio, 2 (San Blas) 28017 Madrid

D. José A. Ríos



Queridos hermanos:

Con esta carta, la Comunidad salesiana del Colegio Santo Domingo Savio de Madrid, quiere comunicar oficialmente a toda la Congregación la muerte del sacerdote

Don MODESTO CONDE BUSTILLO

ocurrida el 16 de septiembre de 1984, a los 78 años de edad, a consecuencia de un proceso hepático irreversible.

Marchó a la casa del Padre precisamente la víspera del comienzo de curso, como si quisiera no estorbar nuestras tareas en el Colegio con los constantes cuidados que los hermanos de comunidad teníamos que dedicarle. Lo que sí podemos afirmar es que, fieles al mensaje de su vida y de sus palabras, prevalecieron en nosotros en

aquellos momentos los sentimientos de serena alegría cristiana sobre los lógicos de dolor: Un hombre bueno había partido hacia la casa del Padre para gozar de la Vida que no termina. Por eso hemos querido ofrecer el último recuerdo de su persona con una estampa alegre, fiel reflejo de lo que fue su vida.

No queremos hacer en esta carta un elogio desmedido a su persona, que no se corresponda con el trato y los sentimientos tenidos hacia él. Estas sencillas palabras son testimonio de nuestro cariño de siempre.

Había nacido el 21 de enero de 1906, en Santander, en el seno de una familia cristiana, que le puso prontamente en contacto con la realidad salesiana al enviarlo a nuestro colegio de Viñas, en la misma ciudad. Brota incipiente su vocación sacerdotal, por lo que marcha al Seminario Diocesano, para ingresar más tarde, y ya maduro, en el aspirantado de Astudillo (Palencia). De allí parte hacia Turín para hacer su Noviciado en Cumiana, dada su vocación misionera. Es el 13 de septiembre de 1929 cuando hace la primera Profesión religiosa.

Nada más terminar su noviciado marcha a misiones en tierras de Perú donde inicia sus estudios de filosofía. Estrena su trabajo salesiano en Lima como clérigo trienal, para pasar posteriormente a Chile donde hizo la mayor parte de sus estudios teológicos. Son numerosas las anécdotas de sus tiempos de estudiante, en las que mostraba su temperamento alegre y bromista, que le ocasionaron, a veces, alguna que otra incomprensión. Es ordenado sacerdote por monseñor Caro, arzobispo de Chile el 30 de noviembre de 1940, ofreciendo el fruto de sus primeras ilusiones sacerdotales por aquellas tierras, como lo demuestra el cariño con que hablaba de las mismas.

Tras unos pocos años de trabajo en misiones se ve obligado a regresar a España debido al estado delicado de salud de miembros de su familia. Era el año 1948. Nueve años por diversas casas de la Inspectoría, y en 1957 llega a ésta, destinado como confesor.

Durante sus 27 años largos de estancia en la misma, hemos podido compartir y beneficiarnos de las bondades de su persona. Y buena prueba de ello es que lo mejor que en estos momentos podemos decir de él, es que fue una persona de quien nadie habló nunca mal, querida por todos.

Don Modesto era cercano y amable para con la gente. Acostumbraba a darse unos paseos por la calle de Arturo Soria, contactando con los numerosos ancianos que tomaban el sol. A todos saludaba y con ellos se entretenía en alegre conversación y apostolado.

Otro de los aspectos que más destacaba en don Modesto fue su espíritu alegre y festivo, tan típico del carisma salesiano. Era él quien con su brillante voz alegraba las

sobremesas de la comunidad. A pesar de sus numerosos achaques (había sufrido un infarto, era diabético y su proceso cancerígeno le tuvo recluido un mes en el hospital en dos ocasiones al fin de su vida), no perdió su optimismo y buen humor. Comentaba, a veces, que se consideraba inútil para la comunidad al no poder realizar ningún trabajo dentro de la misma, pero lo cierto es que estas depresiones las superaba con relativa facilidad.

De la hondura de su fe y alegría, de la profunda humanidad de su persona es claro testimonio este poema escrito por él mismo no muchos años antes de su muerte. Nadie mejor que don Modesto para hablarnos de él mismo.

QUISIERA MORIR DE NOCHE

*Quisiera morir de noche
en noche de Primavera,
en noche serena y clara
muy cuajadita de estrellas;
en Madrid o Andalucía,
en Santander o en Manresa,
con tal que sea una noche
española y verbenera
envuelta en gratos perfumes
de clavel y yerbabuena,
con músicas de organillo,
repique de castañuelas,
pespunteo de guitarras
y mar de panderetas,
que diga a los pinitos todos
de la rosa ventolera
la linda alegría del alma
porque abandona la tierra
para juntarse por siempre
con el Ser que los ascetas,
teólogos y doctores
de la Santa Madre Iglesia
dicen que es Dios Uno y Trino,
Suma Verdad y Belleza,
Sumo Bien, Sumo Contento,
Gozo y Bienandanza Eterna,*

*para conseguir el cual
haciéndose violencia
(como Jesús muy vehemente
en su evangelio aconseja),
centro tendencias insanas
mártires y anacoretas,
vírgenes y confesores
realizaron mil proezas
de pureza y sacrificio
de caridad y paciencia.
¡Y esto es lo que me preocupa
para tal hora postrera!
Pues ¿cómo podré lograr
una merced tan excelsa
sin haber hecho en mi vida
cosa que tal Bien merezca?
¡Y todo por tener miedo
a toda santa aspereza!
¡Y todo porque en ser santo
jamás me empujó su fuerza,
sino más bien de la accidia
todo su mal e influencia!
Que Dios misericordioso,
en quien mi alma tanto espera,
me dé esa noche su paz
y su Luz, que es Vida eterna.*

Todos estos rasgos de su persona fueron, sin duda, fruto de una maduración en la fe a través de su vida religiosa y salesiana. Era profundamente humano porque Dios actuaba en él.

Desde estas líneas tributamos un sencillo homenaje a don Modesto, el homenaje de una Comunidad salesiana que le quiso, le recordará siempre y que pide una oración por él.

MANUEL DE CASTRO

Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sacerdote DON MODESTO CONDE BUSTILLO, nacido el 21 de enero de 1906, muerto en Madrid (España) el 16 de septiembre de 1984, a los 78 años de edad, 55 de profesión y 44 de sacerdocio.